

Resumen · Dibujar el mapa familiar

La configuración convierte una hipótesis en una imagen espacial que se puede observar y explorar. La clase propone mirar la posición, la distancia y la dirección de las figuras; reconocer pertenencias, ausencias y orden; y tener presentes algunos patrones sistémicos sin convertirlos en diagnósticos. La facilitación se mantiene abierta: escucha el significado que aporta la persona, revisa su hipótesis y cierra respetando su ritmo.

Observar la imagen antes de explicarla

La primera lectura atiende a hechos visibles: dónde está cada figura, qué distancia guarda y hacia dónde mira. Esos detalles pueden sugerir preguntas sobre los vínculos representados. Lo que el mapa vuelve visible es una orientación para indagar, no una solución automática ni una prueba sobre la historia familiar.

Pertenencia, orden y patrones

La clase invita a considerar quiénes están incluidos en el sistema que se explora, qué vínculos anteriores o ausencias son relevantes y qué orden de llegada existe. También ofrece un repertorio de patrones: exclusión, inversión jerárquica, triangulación, parentificación, identificación y repetición. Son posibilidades que requieren contexto y contraste.

Una hipótesis que puede cambiar

La facilitadora llega con un tema y una hipótesis provisional que ayudan a elegir qué representar. Durante la práctica, la persona escoge y coloca las figuras; sus respuestas, miradas y movimientos aportan información. Si la imagen no sostiene la hipótesis, se revisa. La persona no tiene que confirmar la explicación de quien acompaña.

Escuchar y cerrar

Las preguntas se centran en lo que la persona percibe y siente al mirar las figuras, sin indicarle qué debería encontrar. La demostración se presenta como un movimiento parcial, no como una constelación completa. El cierre devuelve atención al cuerpo y al presente y respeta si la persona desea parar.